ESTUDIO 4

UNA VIDA QUE REFLEJA A CRISTO

EFESIOS 4:25–32

La madurez se hace visible en la vida diaria.

Tema central: La verdadera madurez se hace visible en nuestras palabras, reacciones, trabajo, relaciones, comunión con el Espíritu y capacidad de perdonar.

> *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."*
> **— Efesios 4:32**

1. De la mentira a la verdad

Vestirse del nuevo hombre comienza a verse en la manera de hablar. La mentira destruye confianza; la verdad protege la comunión porque somos miembros los unos de los otros.

Referencias: Efesios 4:25; Zacarías 8:16; Proverbios 12:22; Colosenses 3:9; Romanos 12:5; 1 Corintios 12:26.

2. De la ira a la reconciliación

La emoción de ira puede aparecer sin que necesariamente sea pecado, pero no debe ser alimentada. La ira humana puede mezclarse con orgullo, resentimiento y venganza. Los conflictos no resueltos pueden dar oportunidad al enemigo.

Referencias: Efesios 4:26–27; Proverbios 14:29; 15:1; 16:32; Santiago 1:19–20; Mateo 5:23–24; 2 Corintios 2:10–11.

3. De tomar a dar

Efesios 4:28 presenta una transformación completa: antes tomaba; ahora trabaja; después comparte. La madurez transforma nuestras manos en instrumentos de servicio y generosidad.

Referencias: Hechos 20:35; 1 Tesalonicenses 4:11; 2 Tesalonicenses 3:10; 2 Corintios 9:6–8; Gálatas 6:10; 1 Juan 3:17–18.

4. De palabras corrompidas a palabras que edifican

Nuestras palabras deben ser buenas para la necesaria edificación y dar gracia a quienes escuchan. El creyente maduro no pregunta solamente si algo es cierto, sino si es necesario, oportuno, amoroso y edificante.

Referencias: Efesios 4:29; Proverbios 12:18; 15:1,23; 18:21; Santiago 3:2–12; Colosenses 4:6; Mateo 12:34–37.

5. No contristéis al Espíritu Santo

La conducta cristiana tiene una dimensión profundamente espiritual. El mismo Espíritu que nos selló para el día de la redención habita en nosotros; por eso nuestra manera de hablar, reaccionar y tratar a otros importa delante de Dios.

Referencias: Efesios 1:13–14; 4:30; Isaías 63:10; 1 Corintios 6:19–20; Gálatas 5:16,25; 1 Tesalonicenses 5:19.

6. De la amargura al perdón

Pablo ordena quitar amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y malicia, y reemplazarlas por bondad, misericordia y perdón. La medida del perdón cristiano no es si la otra persona lo merece, sino cómo Dios nos perdonó en Cristo.

Referencias: Efesios 4:31–32; Hebreos 12:15; Colosenses 3:12–13; Mateo 6:14–15; 18:21–35; Romanos 12:17–21; Lucas 6:36.

Para conversar y aplicar

- ¿Qué revela nuestra manera de hablar acerca de nuestro corazón?
- ¿Cómo podemos resolver la ira sin alimentar resentimiento?
- ¿Mis palabras suelen edificar y dar gracia?
- ¿Hay alguna raíz de amargura que deba llevar delante de Dios?
- ¿Cuál de los cambios de Efesios 4:25–32 necesita hacerse más visible en mi vida?

Conclusión — La medida es Cristo

Los cuatro estudios forman un solo recorrido. La madurez cristiana no se mide principalmente por años de congregación, cantidad de conocimiento, títulos o dones. Se reconoce cuando la verdad de Cristo transforma el carácter, el pensamiento, las relaciones y el servicio.

Estudio	Llamado	Resultado
1	ANDAD	Carácter, unidad y servicio
2	CRECED	Discernimiento y madurez en Cristo
3	RENOVAOS	Despojar lo viejo y vestir lo nuevo
4	VIVID	Una vida que refleja a Cristo

"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo."
— 1 Juan 2:6

La pregunta final del discipulado no es solamente "¿cuánto he aprendido?", sino: "¿cuánto de Cristo está siendo formado en mí?"

Compromiso personal

Una verdad que el Señor me mostró en esta serie:

_____

_____

Una actitud o conducta de la que debo despojarme:

_____

_____

Una verdad con la que necesito renovar mi mente:

_____

_____

Una característica de Cristo que deseo cultivar:

_____

_____

Una acción concreta de obediencia para esta semana:

_____

_____